

EL CASO DE JUAN, EL QUE VIVE HACIENDO CHANGAS

Para entender mejor lo que está ocurriendo en el mercado laboral, **Contexto** entrevistó a Juan.

¿Así que usted vive haciendo changas?

Efectivamente.

¿Desde cuando?

Desde 1978.

¿Casi 2 décadas viviendo de changas?

Sí.

¿Y cómo le va?

A veces mejor, a veces no tanto.

¿No se desespera?

Tanto como desesperarme, no. A veces estoy más preocupado, a veces no tanto. Pero nunca bajo los brazos.

Explíqueme.

Mi familia, como yo, tenemos bien en claro que cuando uno changuea, no puede dejar pasar ninguna oportunidad.

A mí, las changas, me llevaron muchos sábados a la noche a los countries. Yo nunca dije "ah, no; en sábado a la noche descanso". A mí, las changas, me hacen subirme a colectivos,

remises, aviones, etc., para hacer muchos kilómetros para hacer lo mío allí donde me contratan, que no siempre es el lugar o el momento que más me gustaría.

Por otro lado yo me pongo al servicio: no hago lo que me gusta, sino que hago lo que creo que hay que hacer en función de lo que necesita el que me contrata.

Suena muy arriesgado.

Uno se acostumbra. Por otro lado, no tengo alternativa. Y aprendí que en la vida, cuando uno no tiene alternativa; ¿a qué gastar energías lamentándose?

Me estaba contando cómo opera

En lo mío me considero el mejor, pero tengo que ser muy estúpido para creérmelo, y menos aún para creer que soy único.

Sé que cada vez que hago una changa, me estoy jugando las próximas changas. Porque en este negocio, como en casi todos los servicios, la publicidad apoya, pero lo que importa es el "boca a boca".

Tengo fama de no clavar a nadie (si digo que llego a las 10, llego a las 10), nunca formo expectativas desmedidas (prefiero que quien me contrató termine más contento de lo que esperaba, a desencantado), hago mi trabajo con gran profesionalidad. Y siempre llevo tarjetas, por si alguno me quiere contactar.

No es la fórmula del éxito, porque el éxito no tiene fórmulas. Es lo que hay que hacer para "ayudar a la suerte". A mí, hasta ahora, me dio resultado.

Y la otra que hago es no gastarme todo lo que gano. Porque sé que, llegado el momento, me la voy a tener que rebuscar solo.

¿Qué le diría a quien tenía un puesto fijo y ahora changuea?

Bienvenido al club.

Bienvenido a la realidad (todos vamos a terminar changueando en este mundo cambiante). La realidad tiene sus vaivenes, hay que acostumbrarse. Eso de que los problemas de uno son los problemas del patrón, no va más, así que cuanto antes nos acostumbremos mejor.

Su primer nombre es Juan. ¿Tiene algún otro?

Carlos.

¿Y su nombre completo?

Juan Carlos de Pablo.